

Sociología funcionalista y comunicología. El diálogo imposible en América Latina



Jesús Galindo Cáceres¹
Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)
arewara@yahoo.com
<http://www.geocities.com/comunicologiaposible>

Recibido: septiembre 14 de 2007
Aprobado: septiembre 29 de 2007

Resumen

En la primera parte hay una presentación sintética del funcionalismo sociológico, y su relación histórica con el campo académico de la comunicación, según las fuentes oficiales. Se enfatiza el caso de América Latina y su percepción mítica de la Sociología funcionalista, su desinformación sobre la situación en EE. UU., y el efecto de esta situación en el desarrollo conceptual de la comunicación en Iberoamérica. En la segunda parte se desarrollan los puntos anunciados en la primera, subrayando la importancia de los medios de difusión para el campo académico de la comunicación, cerrando con un apunte prospectivo para la comunicología posible.

Palabras clave

Sociología funcionalista, comunicación, EE. UU., América Latina, comunicología histórica.

FUNCTIONALIST SOCIOLOGY AND COMMUNICOLOGY: THE IMPOSSIBLE DIALOGUE IN LATIN AMERICA

Abstract

In the first part there is a synthetic presentation of the sociological functionalism and its historical relation with the academic field of the communication, according to the official sources. One emphasizes the case of Latin America and its mythical perception of Functionalist Sociology, its disinformation on the situation in United States, and the effect of this situation in the conceptual development of the communication in Latin America. In the second part are developed the points announced in first, emphasizing the importance of means of diffusion for the academic field of the communication, and closing with a prospective note for the possible Communicology.

Key words

Functionalist sociology, communication, United States, Latin America, historical communicology.

1. SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA Y COMUNICACIÓN

1.1 Conceptos y juicios básicos de la sociología funcionalista

El funcionalismo es el gran representante de la llamada teoría del consenso, corriente que domina a la sociología norteamericana en la post-guerra; aquellos fueron tiempos de unir filas, de creación de representaciones de felicidad y convivencia armónica. Enfrente se desarrollaba la llamada teoría del conflicto, con un énfasis europeo, y cargada del pesimismo que el ambiente de guerras mundiales en su territorio había configurado. La gran consigna de la época, reforzada por las tesis funcionalistas, fue "Una sociedad estable es una sociedad deseable".

En la oposición micro-macro, la sociología funcionalista opta por lo macro, le interesa el estudio y comprensión de las grandes estructuras e instituciones sociales. Podría afirmarse que su desarrollo tiene implicado el interés por hacer ciencia de lo general, de la sociedad en general. La sociología no es en ese momento todavía una ciencia consolidada, podría afirmarse que el funcionalismo es un impulso hacia lo científico en el pensamiento social. De ahí su interés en lo general, en sus afirmaciones contundentes y definitivas, y en el esfuerzo por construir un esquema de representaciones sistémicas, con la imagen de la mecánica como guía para comprensión y explicación de las relaciones sociales.

Al crear una gran imagen de la sociedad, su visión intenta interpretar el movimiento, el cambio, al tiempo que la composición y organización del todo y sus partes. Su sentido de todo ello termina por ser más cercano a lo estático que a lo dinámico. Sin embargo, la imagen justa es el equilibrio; ese sentido mecánico del equilibrio se representa como

algo que se mueve, que cambia, pero en forma ordenada, no revolucionaria. Eran los Estados Unidos de Norteamérica de la reconstrucción post-depresión, del triunfo heroico en la Segunda Guerra Mundial.

El optimismo es desbordante, se confía en un equilibrio ecológico y demográfico. Sus defensores piensan que la sociedad evoluciona para mejorar, y que su capacidad para solucionar problemas cada día es más grande. Todo pasa por este tamiz, y desde él se justifica todo lo que coopere en apariencia al desarrollo general. La institucionalidad está por encima de todo, es defendible a toda costa; la desviación de las normas institucionales es percibida como maligna, como indeseable. Las imágenes de balance y armonía construidas por sus deseos y aspiraciones terminan por encubrir su sentido común y su rigor sociológicos.

La estratificación es una necesidad funcional universal. La diversidad de roles cubre todas las actividades necesarias. La sociedad compleja no puede ser igualitaria, pero puede ser justa; la confianza en que la solidaridad por lo general está por encima de los intereses particulares es conmovedora. Los valores comunes son la base de la convivencia social. Esto implica que los sistemas simbólicos, los sistemas culturales y los sistemas de comunicación colaboran para la configuración, difusión, reforzamiento, confirmación, defensa, de las metas sociales comunes, las cuales en sí mismas no son puestas en duda, todo lo contrario, son el corazón de la propuesta, el horizonte de la vida americana deseable para toda la humanidad.

De ahí que sea necesario un sistema normativo común para lograr los fines comunes. El sistema educativo debe construirse para la defensa y promoción de esas normas y esos fines, que son los que constituyen la base de la formación de la comunidad de sentido y

de acción, de la comunidad social en general. Esta centralidad de los fines comunes vincula tanto los ideales de la democracia, como los de la decencia. De ahí que la conducta desintegradora sea el enemigo a vencer, todo aquello que vaya en contra de la unidad, del orden, de los fines y normas establecidos. La propuesta termina por ser profundamente conservadora intentando representar el movimiento de una sociedad que se pretende en busca de la perfección y caminando a su obtención, en un momento en apariencia exitoso en este sentido en la historia contemporánea.

Talcott Parsons, el gran maestro estructural funcionalista, ensaya una visión sobre la sociedad que pretende ante todo claridad y orden. Algunas de las principales premisas de su propuesta son las siguientes.

- 1) Existe un orden e interdependencia entre las partes de un sistema.
- 2) El sistema tiende hacia un orden que se mantiene por sí mismo: el equilibrio sistémico.
- 3) Los sistemas pueden estar estáticos o tener un cambio en orden.
- 4) Los sistemas mantienen fronteras con sus entornos.
- 5) La pregunta básica es cómo controla el sistema al actor, no cómo el actor crea y mantiene al sistema.
- 6) Un sistema social consiste en una pluralidad de actores que interactúan entre sí en una situación, que tiene un medio ambiente, actores motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación, y cuyas relaciones con la situación están mediadas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.
- 7) Una función es un complejo de actividades dirigidas a la satisfacción de una o varias necesidades del sistema.
- 8) Las pautas de orientación de valor que se adquieren en la socialización son una función de la estructura de los roles y los valores del sistema social.
- 9) El sistema cultural es un orden pautado de símbolos que son objeto de la orientación de los actores, pautas institucionalizadas del sistema social.
- 10) El sistema de valores cambia a medida que las estructuras sociales y las funciones son más diferenciadas.
- 11) A medida que la sociedad evoluciona se van diferenciando nuevos subsistemas.
- 12) Los medios generalizados de intercambio proporcionan dinamismo a la teoría estructural funcionalista, sobre todo los simbólicos como la influencia, el poder político, el dinero. Eso es lo que promueve la creatividad de los actores.

Como podrá apreciarse, el énfasis está en la descripción de la composición del mundo social entendido como sistema, primero, y en el movimiento de ese sistema social en el tiempo ajustando y cambiando cuando es necesario. Esta visión del mundo social permite percibir las partes y el todo, permite identificar la relación de parte a todo y de parte a parte. Ésta es una cualidad que dota de claridad comprensiva a la propuesta. Lo interesante del asunto es la dimensión política de la visión. Con una imagen tan clara de lo que funciona y lo que no, es posible intervenir en forma mecánica en comportamientos y expresiones. Lo que no colabora a lo acordado en general es un mal, lo que colabora es un bien. La simplificación operativa es casi escalofriante. Y lo que más llama la atención es la atribución al sistema de una cualidad de auto ajustarse cuando es

necesario, de cambiar cuando es necesario. La gran pregunta aquí fue ¿quién ajusta? ¿Desde dónde lo hace? ¿Quién define qué es lo ajustable o no, lo que puede cambiar o no? La estética de la propuesta parece impecable, pero la realidad de la propuesta de inmediato se pone bajo sospecha. La pregunta detrás de detrás sería: ¿Es la Sociología por necesidad una especie de guardián del mundo social, o sólo es una visión para mejor entender ese mundo? Difícil, muy difícil la respuesta, sin otra simplificación.

Robert K. Merton es el gran continuador oficial de la configuración de la sociología funcionalista de Parsons. Merton lo que realiza es una crítica a ciertos postulados y tesis, puntualizando y superando limitaciones conceptuales. De alguna manera, mejora al funcionalismo parsoniano y en ese movimiento adquiere la cualidad de figura mundial. Es peculiar que no termina de desarrollar sus apuntes de teoría sociológica general; lo suyo es más la sociología de la ciencia, y en ese sentido le interesa la teoría general.

Algunas de las premisas principales de su propuesta son:

- 1) No hay unidad funcional de la sociedad. Sólo en las comunidades primitivas. Acaba la premisa de que toda sociedad es en principio funcional.
- 2) No hay funcionalismo universal, existen funciones negativas además de las positivas. Acaba la tesis de que las sociedades son a priori funcionales en un sentido positivo.
- 3) No todas las funciones y estructuras son indispensables para la vida social. Tesis que termina por desmontar los universales de cierto funcionalismo.
- 4) El estructural funcionalismo de Parsons es teórico, sin fundamento empírico, sólo

abstracto. Lo cual es una crítica básica, Parsons es un teórico, pero racionalista en exceso, la estética de la teoría es puesta en duda.

- 5) No hay teoría relevante sin investigación empírica. Tesis fundamental del funcionalismo mertoniano.
- 6) Las funciones son las consecuencias observadas que favorecen la adaptación o ajuste a un sistema dado.
- 7) La disfunción es la consecuencia negativa de un hecho social para otro hecho social.
- 8) Las no funciones son consecuencias irrelevantes para el sistema en estudio.
- 9) Los niveles de análisis funcional. Lo que es funcional en un nivel es disfuncional en otro. Estudio no de la sociedad en su totalidad, sino por grupos, instituciones, organizaciones.
- 10) Las funciones manifiestas son intencionadas, las funciones latentes son no intencionadas, como las consecuencias imprevistas.
- 11) La cultura es el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de determinada sociedad o grupo.
- 12) La estructura social es el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de la sociedad o grupo.
- 13) La anomia se produce cuando hay una disyunción entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllos.

La gran tesis de Merton se ordena en los últimos puntos anteriores. Los problemas de la sociedad inician cuando las promesas de vida

social no se cumplen, es decir, cuando hay un desfase entre cultura social (promesas) y estructura social (vida real). El concepto de anomia es entonces el centro del pensamiento mertoniano, herencia directa de Durkheim. Como puede observarse Merton critica a Parsons, enriquece las tesis funcionalistas, y da un paso adelante en la claridad y la sencillez de la teoría. Es interesante observar que muchas de las críticas históricas al funcionalismo son más hacia las propuestas de Parsons que a las de Merton, y más a la interpretación simple que a la interpretación compleja. No es lo mismo un funcionalismo del todo o nada que un funcionalismo de la complejidad de la disfunción. De ahí que sea importante puntualizar a qué funcionalismo se critica cuando se enjuician sus tesis y propuestas. Parece que el funcionalismo simplificado es el que se carga de malas críticas, lo que hace sospechar que por ser el más fácil de entender es también el más fácil de criticar, y que muchos de los críticos sólo entendieron o sólo quisieron entender la parte más frágil y simple de la propuesta.

1.2 Apunte sobre la relación entre la Sociología funcionalista y la comunicología histórica. La relación general y la situación particular en América Latina

El funcionalismo sociológico nace y se desarrolla en los Estados Unidos de Norteamérica en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Es evidente que el funcionalismo en comunicación tenga su cuna y su potencial desarrollo también en ese país. Pero la historia no es como podría imaginarse. Es decir, si el funcionalismo inicia en los cuarenta, y se desarrolla en los cincuenta, la lógica indica que el efecto en el campo académico de la comunicación sería cuando más temprano entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero no es así, aunque sí es así.

¿Cómo puede ser esto? La sinrazón es muy sencilla, para Latinoamérica el funcionalismo sociológico en comunicación es equivalente a historia de los Estados Unidos en estudios sobre comunicación, porque todo lo desarrollado en aquel país en ciencias sociales es funcionalismo. Parece absurda la aseveración, pero con todo y que sea así, esa es la historia oficial de la comunicación norteamericana en América Latina, vía la llamada escuela crítica y sus ecos⁴.

De esta manera los antecedentes del funcionalismo en comunicación en EE. UU. se ubican con Harol Lasswell⁵ y su trabajo sobre propaganda en la Universidad de Chicago en 1927, reflexión sobre lo acontecido durante el arranque del siglo XX y la Primera Guerra Mundial. Si bien este asunto no tiene relación directa con el funcionalismo, sí lo tiene con un programa que está en el centro de las preocupaciones del campo académico de la comunicación, los medios de difusión masiva y la propaganda que se puede producir a través de ellos. Ésta será una preocupación que empieza entonces y continuará a través de todo el siglo XX, incluido el gran fenómeno propagandístico de la Segunda Guerra Mundial.

Laswell representa una corriente de investigación social que está aparte de las corrientes oficiales dominantes de la llamada escuela de Chicago, primero, y del funcionalismo sociológico de Harvard, después. Él representa la investigación empirista de lo social. No interesada en grandes teorizaciones, ni en hegemonías dentro del campo académico, la escuela empírica se ocupa en obtener información de campo y con ello construir esquemas de lo que sucede en el mundo social. Esta escuela llega a América Latina confundida con la sociología funcionalista, que es teórica, siendo que el empirismo sobre todo está basado en una eficaz aplicación de la metodología de encuesta para registro y análisis de información sobre lo social, por lo cual también se le

denomina práctica y administrativa. Este detalle tampoco pasa por alto en América Latina; la encuesta también será declarada en forma oficial como portadora del virus del funcionalismo norteamericano, con todas las satanizaciones correspondientes. La confusión no podría ser mayor, la ideología lo aplana todo, desarticula cualquier complejidad en un reduccionismo simplista, o llanamente simplón.

Hay otro elemento que termina de desdibujar las fronteras entre los asuntos metodológicos y teóricos de las posturas ideológicas: los medios de difusión. Laswell, experto en propaganda, es quien propone la imagen de la aguja hipodérmica en la relación entre medios de difusión y la democracia norteamericana. La imagen la construye como una metáfora que explicita la instrumentación de los medios como vehículo para inducir elementos de actitudes y valores democráticos en la sociedad norteamericana de principios del siglo XX. Esta imagen es tomada al pie de la letra por sus críticos latinoamericanos y no latinoamericanos para descalificar la visión de los medios como todo poderosos ante la resistencia de las audiencias activas y alternativas al poder que ellos, los críticos, imaginaban haciendo frente a la dominación capitalista, burguesa e imperialista de los medios. Por supuesto, la afirmación descalificada de la aguja hipodérmica se convierte en el centro de las burlas y ataques de los críticos a todo lo que parezca gringo, proveniente de los EE. UU., y en uno de los axiomas centrales de lo nombrado como funcionalismo en comunicación. La imagen es descontextualizada y no tiene relación con la sociología funcionalista ni con la elaboración de Laswell.

**El funcionalismo
sociológico nace
y se desarrolla
en los Estados
Unidos de
Norteamérica en
los años
cuarenta,
cincuenta y
sesenta**

Lo que sí es un hecho es que el campo académico de la comunicación en los EE. UU. se inaugura en una fecha que puede ser el año de 1937 con la aparición del journal *The public opinion quarterly*. Este nacimiento del campo académico de la comunicación en los EE. UU. no está asociado en forma directa ni indirecta con la escuela de Harvard y sus luchas por la hegemonía con Chicago en la asociación sociológica nacional de aquel país. La historia es otra, distinta al lugar común, al mito del funcionalismo en comunicación de la escuela crítica latinoamericana.

Haría falta un reconocimiento de la historia del campo académico de la comunicación en los EE. UU., como el origen del campo académico de la comunicación mundial. Y por tanto, un relato de lo acontecido que tenga mayor precisión que el mito del funcionalismo malo que todo lo encubre y todo lo explica. Es cierto, ahí inició todo, hay mucho que pensar en lo que hizo que ciertos científicos norteamericanos percibieran como necesario este campo de conocimiento, cuando en Europa no hubo ningún interés en el asunto por décadas, o incluso en la actualidad en algunos países hegemónicos. La estructura de nuestro campo académico latinoamericano está calcada de los EE. UU. y después repudiada. Este proceso genealógico es una tarea pendiente por explicitar, estudiar, y profundizar.

El funcionalismo sociológico tiene como objeto privilegiado a la sociedad en su totalidad, es una teorización sobre la sociedad en general. Con tal ambición su mirada de inmediato se dirige a la composición de ese objeto tan grande, sus partes. Y de inmediato a la propuesta de relación entre esas partes y el todo. Es un planteamiento

sencillo. Las partes son las instituciones, los lugares que ordenan el comportamiento y el sentido de lo social; la relación de esas instituciones con el todo es la imagen de la función; el resultado, todas las instituciones sociales son funcionales al todo social. De este poderoso y simple esquema derivan todos los demás componentes de su arquitectura conceptual.

Es evidente que con un esquema tal, los medios de difusión tuvieron de inmediato un lugar: son funcionales al desarrollo del todo social. Pero el juicio no es de los sociólogos, que estaban más interesados en el sistema cultural, en el sistema educativo, en el orden de la estructura social, en el sistema económico y la sustentabilidad. Los medios aparecen en la mira de los estudiosos de la propaganda y la publicidad, sobre todo de los primeros, que miran en los medios los caminos más rápidos y seguros a la construcción de un consenso y a partir de él de un comportamiento colectivo a favor de la nación. Hasta qué punto esta observación es funcionalista o sólo sentido común práctico es parte de la pregunta por hacer en el análisis retrospectivo de lo sucedido.

Y este es en parte el nudo del asunto. La sociedad norteamericana del primer tercio de siglo fue acomodándose a una practicidad operativa eficaz que se hizo cultura. Al llegar el funcionalismo en los cuarenta parecería que lo único que sucedió es que se puso en conceptos lo que ya era una forma incorporada del sentido común, cómo entender las diversas instituciones sociales como partes de un movimiento general de construcción de una nación, muy sencillo, como partes que colaboran. Y de esta manera el juicio sobre lo que no colabora es automático, no es funcional, no es deseable, es un problema que hay que resolver cuanto antes. Parecería que hay un tono en este juego discursivo de intolerancia, de exclusión, pero no es así. Tanto los

sociólogos funcionalistas como los políticos y administradores, compañeros de este viaje de construcción de la gran nación norteamericana, tenían una visión de inclusión muy grande, sabían que ese era el reto de la inmigración y la diversidad, pero al mismo tiempo declaraban de buena fe que el que no quisiera colaborar en ese proceso se atendería a las consecuencias, si actuaba de mala fe, o que sería integrado con cuidado si actuaba por ignorancia, por omisión, o distracción. Una visión que puede calificarse incluso de ingenua, de sana, de bien intencionada.

En qué momento se rompió el encanto, ese es otro asunto para el análisis de la historia de los Estados Unidos. Lo que sucedió, de hecho, es que el pacto se rompió y que la tan temida anomia se generalizó, y aquel entusiasmo optimista de creación y acción en pacífica y complementaria convivencia terminó. El funcionalismo se tuvo que complejizar, por una parte, y por otra tuvo que convivir con otras propuestas que tenían un mayor énfasis en la observación y comprensión de todos los fenómenos emergentes de una sociedad que ya no era el mundo feliz que alguna vez se pensó. Este juicio parecerá muy superficial, pero no lo es. Mirar en retrospectiva a aquella sociedad de la primera parte del siglo veinte en la naciente sociedad moderna norteamericana es emocionante y apasionante. Imaginar por un momento que aquellos ciudadanos se comprometieran en forma colectiva a un proyecto y un estilo vida es impresionante. El funcionalismo es sólo una de sus creaciones, algo que quizás ni puede calificarse de sustantivo, sólo un elemento más del mosaico de un pacto social que, de hecho, se pretendía funcional, en la más económica de sus visiones. Pero hubo más, mucho más en aquellos tiempos, y de toda esa diversidad creada nació la decadencia, la crítica generalizada a la sociología funcionalista y al tipo de sociedad que entronizó.

El pensamiento en comunicación masiva en los Estados Unidos estuvo también guiado por la razón práctica y el optimismo liberal. Ese es el contexto ideológico de la *Mass Communication Research* y el llamado funcionalismo en comunicación. Pero la diferencia sustantiva entre los estudios en medios de difusión masiva y la sociología funcionalista fue precisamente que unos estaban interesados en los datos y perfiles empíricos de los públicos y audiencias, y la otra en la construcción de una gran teoría abstracta de la sociedad. El contacto es sutil, más por ambiente social-político y en parte académico que por programa de trabajo científico. La afirmación de que poco o nada tuvieron en común es más una primera hipótesis de trabajo que una conclusión definitiva. Si por una parte parece que la relación evidente fue insustancial, por otra parte ante la no evidencia habría que hilar más delgado.

Los casos de Lasswell y Lazarsfeld ya presentados pueden ser suficiente muestra para iniciar una reconstrucción de la asociación entre estudios en medios de difusión y sociología funcionalista, eso es un primer parámetro. Pero lo que sí debe quedar claro es que la asociación generalizada entre estudios en medios y funcionalismo es inexacta, una distorsión histórica y analítica, y sólo puede entenderse, y hasta cierto punto, en el seno de una supuesta lucha ideológica en donde, todo lo que connotara a los EE. UU., era descalificable, y por reducción económica imprecisa fuera denominado como funcionalismo.

El punto es muy sutil, se parte, en el caso crítico latinoamericano, de la supuesta o real lucha ideológica en que cualquier afirmación sobre los medios de difusión que no condenara a los intereses capitalistas en su uso e instrumentación, no podía ser aceptada y debería ser rechazada y denunciada como burguesa y parte del discurso de la clase

dominante. No había lugar para entender contextos ni precisiones dentro del discurso descalificado. No había lugar a buscar información y elementos analíticos que ayudaran a entender cómo operan y cómo afectan los medios antes de los juicios ideológicos. Muy difícil pensar y menos dialogar en estas condiciones. Y así, el mundo latinoamericano de la comunicación académica de izquierda perdió la riqueza de una propuesta teórica, sin crítica, sólo con descalificación, y perdió la riqueza empírica de un programa de investigación que tenía mucho que aportar, por ignorancia y sin reflexividad académica⁶.

Mientras esto sucedía en América Latina en los setenta y los ochenta, y en algunas genealogías hasta la fecha, en los años cuarenta y cincuenta los estudios sobre los efectos de los medios de difusión en los Estados Unidos perdían también la riqueza del desarrollo de la sociología funcionalista norteamericana. Su gran descubrimiento en los cincuenta de la importancia del grupo primario para la recepción proviene en mayor medida de los datos empíricos que del diálogo académico con sus contemporáneos. El interés directo sobre la ponderación del poder de los medios en la construcción de vida social les configuraba un programa de trabajo más hacia lo empírico que hacia el diálogo teórico. Pero esa es su historia, y poco a poco fueron ganando ese diálogo y avanzando en su trayectoria sobre especializada. De ahí que sea difícil reconstruir la relación entre lo académico teórico general y los intereses puntuales de investigación empírica. Lazarsfeld dialogó mucho con Merton, esto es algo que el mismo Merton menciona en su biografía, reconociendo lo mucho que aprendió de esas conversaciones. Pero es una anécdota, casi nada más podemos saber a partir de los documentos públicos. No eran parte de un programa académico, eran compañeros de edificio en la Universidad de Columbia. ¿Cuánto más sucedió? No lo

sabemos en evidencia, es asunto de investigación histórica del periodo, y quizás los resultados de esa indagación arrojen más de una sorpresa.

Así, para entender y conocer más lo que es la sociología funcionalista y sus posibles relaciones con la comunicación, hace falta una indagación que vaya más allá de los lugares comunes que se han repetido a lo largo de varias décadas a partir de los setenta. Y por otra parte viene bien entender el enfrentamiento ideológico entre la llamada sociología crítica, de cuño marxista con lo entendido desde este escenario como sociología funcionalista, situación que puede resumirse en la oposición entre conflicto y consenso que cada una de estas corrientes representaba en el imaginario discursivo de los autonombrados críticos. Estos dos frentes de trabajo histórico aparecen como necesarios para mejor comprender lo que ha sido el mundo del discurso académico de la comunicación en nuestro medio y sus relaciones con lo que sucedía en otros espacios y tiempos. Explorar el escenario de la lucha ideológica y del desarrollo teórico científico son tareas para hoy; no pueden ser postergadas más tiempo.

En el medio latinoamericano cuando se nombra al funcionalismo se nombra al demonio. Este gesto se ha vuelto tradición, y como tal tuvo un principio en su configuración mítica, y puede tener su fin, en su desmitificación reflexiva. Todo tuvo un principio, y quizá el origen de esta historia sea la ignorancia y la falta de recursos analíticos y reflexivos para nombrar lo que se es o lo que se quiere ser. Y este es el punto. La comunicación como disciplina académica no existía hasta la década de los sesenta, y se puede afirmar que inicia su desarrollo hasta la década de los ochenta, los datos sobre las publicaciones durante esos años lo demuestran⁷. Entonces la situación es que hacia los sesenta no había ni tradición ni

programa. En nuestro continente, la CIESPAL⁸ ensayó algo programático a partir del periodismo, y dentro de ese oficio la tradición liberal crítica, y dentro de ella se posicionó en forma en extremo rápida la ideología de izquierda. Todo esto es parte de una historia aún por ser escrita. Una de las consecuencias de esta situación es que todo lo que connotara a los EE. UU. tendía a ser descalificado como de derecha, burgués, imperialista, capitalista, o algo por el estilo. Y en el paquete venía la sociología funcionalista, que la sociología emergente, latinoamericana, militante, y comprometida con la realidad y las luchas de los pueblos oprimidos del continentes -dicho esto sin excesiva ironía- descalificaba por no ser marxista, y el medio académico de comunicación, carente de ideas propias, y subordinando en parte a las ciencias sociales, tomó como una verdad, un dogma, un referente básico, para construir su lugar en el mundo universitario y social. Las consecuencias son muchas, la que más importa resaltar aquí es la inercia en la ignorancia del mundo sociológico al cual se tomaba de guía, repitiendo consignas y lugares comunes como si fueran propuestas conceptuales y programas teóricos de construcción de la producción académica. Todo tiene una historia, y el mundo cambia. Lo que llama la atención es cuando no cambia, cuando no quiere cambiar, cuando se mantiene en una situación como si nada hubiera cambiado. El campo académico de la comunicación latinoamericano en ocasiones muestra más que un aparente rostro semejante a la inmovilidad.

1.3 Sociología funcionalista y medios de difusión

La época en que sucede la historia de la relación entre la emergencia y decadencia de la sociología funcionalista y la aparición de los estudios sobre los medios de difusión y su efecto en sus públicos, es en sí misma particular.

Durante ese mismo periodo en Europa no existe un interés semejante en los medios de difusión en los aparatos académicos. La pregunta es por qué sucede esto. La historia de los Estados Unidos de Norteamérica es peculiar en muchos sentidos, incluyendo éste que interesa aquí.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se había desarrollado un interés creciente en la llamada opinión pública. Este parece ser el antecedente que los críticos señalan como el lugar de origen de las preguntas que los estudios sobre los medios en Norteamérica se harían unos años después. Lo que aparecía ante su percepción reflexiva eran los movimientos sociales, la sociedad que no se está quieta y se manifiesta en la calle y de diversas formas. Esto era un hecho, que teniendo algunos antecedentes, conmovía a las mentes perspicaces del momento con preguntas que iban dirigidas a la naturaleza del comportamiento colectivo y sobre la composición y estatus de la sociedad. La quietud social es una forma que puede mutar en cualquier momento hacia agitación y movimiento. ¿Cómo sucede esto? ¿Por qué sucede? Estas son sólo algunas de las preguntas de aquellos pensadores sobre lo social del siglo XIX.

Es paradójico que la pregunta por lo colectivo provenga del movimiento, de la ruptura del statu quo. Esta imagen no aparece en la sociología funcionalista, que mira al movimiento con preferencia en la otra dirección, la que supuestamente tiene la sociedad en su totalidad de acuerdo con sus objetivos generales. Lo que contraviene ese movimiento no es reconocido como auténtico

movimiento social, sino como desviación del movimiento legítimo. Su perspectiva, siendo entusiasta y vitalista, es conservadora. En el otro lado hay una sociología en emergencia que mira a estos estallidos sociales como parte del tiempo presente, como necesario, y como componente integral de la vida contemporánea, sin descalificaciones. Esta sociología tardará en tomar forma autónoma, su nacimiento se enlaza con la política y adquiere una connotación de izquierda. Esta situación convierte la mirada sociológica sobre los movimientos en un párrafo más de un manifiesto de propaganda para la revolución o por lo menos para la desestabilización inducida de un sistema social establecido. El pensamiento sociológico en cualquiera de los dos casos queda atrapado en la mirada política, en el deseo de operación, y no de reflexión y entendimiento del mundo social.

La economía liberal y su optimismo se enfrentan al pesimismo crítico derivado de la derrota y represión de los movimientos sociales emergentes del siglo XIX europeo. La sociología funcionalista es heredera en línea directa del optimismo de la economía liberal, el estudio de la opinión pública es parte de la matriz de percepción y estudio de los movimientos sociales, y en ese sentido es también en principio la matriz de los estudios sobre los públicos y las audiencias de los medios de difusión.

A la sociología funcionalista no le interesan los comportamientos particulares empíricos de los actores, le interesa la arquitectura general de una teoría que dé cuenta de una sociedad que en abstracto es

En el medio latinoamericano cuando se nombra al funcionalismo se nombra al demonio. Este gesto se ha vuelto tradición, y como tal tuvo un principio en su configuración mítica, y puede tener su fin, en su desmitificación reflexiva.

representativa de lo que sucede en lo concreto. Esa es la principal crítica que se hace al pensamiento funcionalista sociológico. Y del otro lado tenemos los estudios sobre los medios de difusión y su efecto en sus públicos y audiencias. Aquí el interés es el movimiento de lo concreto, la medición de lo que está sucediendo, la atención al comportamiento concreto de los receptores concretos de los medios. El interés es por el movimiento de la vida social, por lo emergente, por lo coyuntural. No puede ser más distante la perspectiva de intereses.

La atención al espacio público es un interés manifiesto de los estudios sobre audiencias y públicos de los medios. La comunicología histórica norteamericana está ocupada en el nacimiento de la sociedad de masas desde una perspectiva distinta que la europea. Allá la política lo atraviesa todo, acá aparece cierta independencia del objeto, independencia que seguirá su camino hasta tomar una forma relativamente autónoma de las ciencias políticas y sociales; estamos hablando de los estudios sobre los medios dentro del campo académico de la comunicación norteamericano. En Europa no se presentan condiciones similares de nacimiento y desarrollo de este campo de conocimiento, incluso a la fecha en muchos países europeos no existe como tal. El campo académico de la comunicación nace en Estados Unidos, y nace con una vocación de independencia de las otras disciplinas sociales, y en cierto sentido multidisciplinar. En América Latina la situación es paradójica. Por una parte el formato académico de la comunicación es traído de los Estados Unidos, y por otra parte no tiene ciencias sociales en formación en sentido estricto. La ambigüedad y confusión son tales que lo único que permite ponerlo en forma es la relación entre un periodismo liberal crítico y la política más crítica, la contestataria. En los sesenta y setenta esta política tiene un valor, es de izquierda. El cuadro queda

completo de esta manera dentro de la hipótesis general que aquí se propone.

Podríamos afirmar que en América Latina la comunicación como campo académico nace al mismo tiempo que las ciencias sociales, y por tanto tiene la oportunidad de convertirse en una disciplina guía del pensamiento sobre lo social, pero no sucede así, toma la forma de la forma académica más cercana, y esa forma es la sociología politizada, que en algún momento puede titularse de crítica, en otros casos sólo es discurso humanístico de diversas calidades, y otros sólo interés en el mercado y vacío discursivo. Nuestra estructura académica dependiente es el gran telón de toda esta historia, la posible autonomía de esa estructura puede ser el escenario del futuro de esta historia. La comunicología posible es parte de esos mundos posibles.

Aquí se muestra interesante el asunto de la sociedad de masas en nuestros ambientes latinoamericanos, así como los temas asociados al espacio público y la política, y en particular el gran tema, el de las relaciones entre las elites y las poblaciones a través de los medios. Todo esto con la agenda del siglo XIX. A esto se podrían agregar otros asuntos como la construcción de ciudadanía y otros semejantes, sobre la diversidad, sobre la pluralidad, sobre la tolerancia, la convivencia, la cooperación. Siempre dentro de la agenda política de la sociedad de masas emergente en el siglo XIX europeo y presente en el siglo XX americano. Lo que aparece como una gran necesidad es la mirada analítica sobre lo social, esa que la sociología ha ensayado desde sus orígenes, y que los estudios sobre los medios de difusión no han tomado mucho en cuenta, desde sus orígenes. Ahí está una agenda pendiente, la relación entre la mirada sociológica y los medios de difusión. Pero también hay otra posible agenda pendiente, la de una mirada comunicológica y los medios de difusión.

A principios del siglo XX Walter Lippmann, un pensador sobre los medios en el naciente campo académico de la comunicación norteamericano sintetiza en mucho lo que ha sido la historia de aquel campo académico y el nuestro. "Es con frecuencia más importante actuar que comprender". Esto resume la guía de acción sobre la reflexión en la sociedad norteamericana. Ellos la siguieron al pie de la letra hasta donde pudieron. En nuestro caso tenemos una ruta extraña; por una parte también hemos tenido un comportamiento guiado por la misma afirmación, pero sin la eficiencia de ellos. El problema está en que nosotros sí reflexionamos, pero sin conceptos claros, sin programa de pensamiento trabajado, sin rutas construidas desde el diálogo en los conceptos. Es decir, no somos eficientes y económicos al actuar, y nos detenemos mucho en un tipo de pensamiento que es circular, dogmático, carente de creatividad e imaginación.

2. EL TRATAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN DENTRO DE LA SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA

2.1 La comunicación en la sociología funcionalista

Las grandes relaciones históricas, en el relato oficial, del campo académico de la comunicación y la sociología funcionalista son dos. La primera es casi un icono dentro de la visión oficial, la figura de Paul Lazarsfeld, la segunda es de nuevo la figura del Lasswell. Lo que tienen en común estas dos referencias son los medios de difusión, no la construcción funcionalista de la comunicación, para lo cual la antropología británica o los sociólogos funcionalistas tendrían mucho más que decir. Pero ese pequeño detalle no le interesó al mundo académico de la comunicación; lo único

importante para él han sido los medios, y si algo de la sociología norteamericana hace alusión a ellos, eso es lo único que interesaba.

Lazarsfeld es un sociólogo que en el año 1938 trabaja en el Princeton Radio Project. El asunto se centra en el uso intensivo de encuestas para obtener información sobre las audiencias de la radio. Su trabajo en este sentido no es teórico, como en caso de los funcionalistas de Harvard, primero, y Columbia, después. Él es un representante de la llamada investigación administrativa. Es decir una investigación a la que lo único que le interesa son los datos empíricos, no las grandes construcciones teóricas. En este sentido su preocupación es metodológica, y con ello impacta a varias generaciones de investigadores sociales en los Estados Unidos y su área de influencia, incluida América Latina⁹.

Y de nuevo aparece Lasswell, ahora en el año de 1948, cuando propone su famosa frase de *¿Quién dice qué por qué canal a quién y con qué efecto?* La propuesta es descriptiva, retórica, de una sencillez inmaculada. Con ella se inaugura un programa de investigación social que está vigente hasta la fecha en todo el mundo. Su aportación al estudio de los medios de difusión no termina ahí, también es el autor de una lectura funcionalista de los medios, lo cual completa el programa de investigación con un marco de ubicación de los medios en la estructura social. Lasswell puede ser considerado como uno de los grandes iniciadores en el estudio programático de los medios de difusión, y también como uno de los grandes estudiosos de los medios que vinculó su programa de trabajo con la sociología funcionalista.

Después de estas dos páginas ilustres el panorama del relato oficial sobre la sociología funcionalista y la comunicación está en entredicho. Lo que sucede es que se confunden en forma drástica los estudios sobre los medios

en los Estados Unidos con una corriente de pensamiento que tocó sólo de lado a los medios concentrándose en otros asuntos. Y del otro lado, los estudiosos de los medios en ese país tuvieron contacto con el funcionalismo, pero lo vivieron más como un ambiente intelectual que como una perspectiva de trabajo y de análisis, en algunos casos; en otros no hay ninguna relación. Por tanto, el juicio que acompañó los estudios en comunicación en América Latina durante varias décadas sobre la identidad entre el pensamiento norteamericano y el funcionalismo es, cuando mucho, un mito, y cuando poco, sólo ignorancia unida a una falta de seriedad académica de consecuencias aún en curso. Bien, por una parte la simplificación sirvió para que en cierto afán pedagógico elemental se redujera un mundo complejo a unas pocas imágenes, pero por otra parte esta ausencia de rigor académico sólo colaboró al mayor debilitamiento de la reflexividad de un campo académico casi seco de imaginación teórica.

Entonces la obra de psicólogos como Kart Lewin¹⁰ y Carl Hovland¹¹, con sus aportaciones sobre el líder de opinión y el proceso de persuasión, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, aparecen como parte del funcionalismo norteamericano. Nada más alejado de lo que sucedió. De nuevo el estudio de los medios, y el afán reductor, lo distorsiona todo. En lugar de retomar a estos autores en sus trayectorias y sus contextos académicos particulares, con lo que de riqueza conceptual esto podría aportar, lo que se hace es una reducción que casi aparece absurda. En el caso de estos dos autores parece que el referente común es un texto de Wilbur Schramm¹² en donde el autor presenta una pequeña historia de la investigación de la comunicación en los Estados Unidos. Esa historia sirvió después como compendio de la escuela norteamericana de la comunicación, con el título de funcionalista para mal catalogarla. Un discurso

que aún hoy resuena en las aulas de las escuelas de comunicación en nuestro continente.

El recuento de la llamada escuela funcionalista de la comunicación continúa con otros autores que lo que tienen en común es ser norteamericanos y estudiosos de los medios de difusión, pero no el ser funcionalistas. Por ejemplo Everett Rogers¹³, el experto internacional en difusión de innovaciones en los sesenta. M. E. McCombs¹⁴ que llegó a la fama por su trabajo sobre la agenda setting, en los setenta. Blumer y Katz¹⁵ con su propuesta de Usos y Gratificaciones en 1975. Esta última propuesta está más cercana al funcionalismo individualista de la antropología, y en más de un sentido a la psicología, que a la sociología funcionalista. Pero igual queda debajo de la misma etiqueta, es funcionalista.

2.2 Conceptualización de la comunicación en la sociología funcionalista

Harold Lasswell. El primer gran autor de propuestas funcionalistas en comunicación es Lasswell. Y el año de su propuesta en este sentido es 1948. En esa propuesta aparecen dos aportaciones mayores a la investigación de los medios de difusión en todos los tiempos, ambas ya mencionadas antes:

1ª. La fórmula de ¿Quién dice qué por qué canal a quién y con qué efecto? Esta fórmula implica al primer programa de investigación sobre medios de difusión propuesto con toda claridad en la historia de los Estados Unidos. El programa incluía una pregunta de investigación central por cada parte de la fórmula, y una línea de investigación que deriva de ella. Los cinco subprogramas de investigación son: análisis del control, análisis de contenido, análisis de medios de comunicación, análisis de la audiencia y análisis de efectos.

No hay nada parecido antes de ese momento, el programa sigue vigente hasta la fecha, y en cierto sentido es el gran programa de investigación sobre medios en toda la historia de la investigación académica en medios de difusión.

2ª. La segunda gran aportación es la lectura funcional de los medios, que coloca a Lasswell como el gran funcionalista de la comunicación de toda la historia. La propuesta también es de una impecabilidad impresionante. Las tres funciones básicas de los medios son:

Primera. Vigilancia del entorno, revelando todo lo que puede amenazar al sistema de valores del sistema.

Segunda. Activación de la relación de los participantes del sistema social para responder al entorno, es decir a una amenaza al sistema social en su conjunto o al sistema de valores en algún sentido.

Tercera. La transmisión de la herencia social, es decir, el sistema de valores por defender.

Como puede apreciarse, la propuesta funcional de los medios se hace en un entorno de alerta por la Segunda Guerra Mundial recién concluida. Estamos entrando a la guerra fría. Las funciones son muy claras: observar si existe alguna amenaza, alertar a la población de su existencia, y mantener la estructura de valores de la cultura nacional. La última la firmarían con gusto los sociólogos funcionalistas, que tenían esta función dedicada al sistema educativo. Las otras dos son muy sugerentes. Los medios como guardianes de

La obra de psicólogos como Kart Lewin¹⁰ y Carl Hovland¹¹, con sus aportaciones sobre el líder de opinión y el proceso de persuasión, antes y después de la Segunda Guerra Mundial, aparecen como parte del funcionalismo norteamericano.

la paz, y más allá de la paz, del statu quo. Y los medios como respuesta a los enemigos del statu quo, del orden social. Ambas funciones también están en total consistencia con la Sociología funcionalista.

Paul Lazarsfeld. Lazarsfeld es el otro gran representante de la convergencia funcionalismo y comunicación. Junto con Robert K. Merton, desde la Universidad de Columbia, agrega una cuarta función, a las tres de Lasswell, dentro del marco funcionalista de Merton, implicando en ella los conceptos de disfunción y función manifiesta y latente. La cuarta función es la de entretenimiento. Los medios mantienen a la sociedad ocupada y estable, gracias al entretenimiento. Cuando hay que alertarla el entretenimiento se modifica, cuando hay que mantenerla tranquila el entretenimiento se ajusta. Esta cuarta función completa el cuatro inicial de las funciones de los medios según un marco conceptual funcionalista, pero al mismo tiempo deja abierto el señalamiento de más funciones posibles, de un programa funcionalista para entender los medios.

Lazarsfeld interviene en dos trabajos legendarios sobre los medios de difusión y su efecto en las audiencias: el primero con Berelson y Gaudet¹⁶, y el segundo con Katz¹⁷. En ellos desarrolla un importante grupo de observaciones en relación a lo que después se llamará recepción. Describe el efecto de los medios como algo que sólo puede darse en la recepción mediada por la presencia de un agente, el líder de opinión, el two steps flow. Y por otra parte enfatiza la importancia del grupo primario para la recepción de medios en general, y para el

efecto de sus mensajes. Esto constituye un referente directo para toda la investigación de efectos de los medios en las siguientes décadas y hasta la fecha. Klapper¹⁸, otro de los grandes autores en esta línea, es parte de la genealogía de Lazarsfeld y su interés en los públicos, las audiencias, y el más moderno enfoque de la recepción.

Charles Wright. La Síntesis. Wright es un autor que representa la síntesis del funcionalismo en el estudio de los medios de difusión. En un artículo clásico de 1960, propone lo que se denomina la pregunta síntesis de la investigación programática en medios de difusión desde la perspectiva funcionalista. En esa pregunta incluye tanto la propuesta de Lasswell, como la de Lazarsfeld, e incluye el marco conceptual de Merton, en el modelo más acabado a esa fecha de una propuesta teórica sociológica funcionalista. La pregunta síntesis es la siguiente.- ¿Cuáles son: 1) las funciones y 2) disfunciones, 3) manifiestas y 4) latentes de la masa, comunicadas por medio de la 5) vigilancia (noticias), correlación (actividad editorial), 7) transmisión cultural, 8) entretenimiento, para los sistemas 9) sociedad, 10) subgrupos, 11) individual y 12) cultural?

En la pregunta síntesis se encuentran todos los elementos previos enriquecidos con lo más aventajado de la aproximación sociológica funcionalista. Después de Wright poco hay que agregar. Los sesenta fueron el momento de decadencia para la sociología funcionalista en los Estados Unidos; nuevas corrientes aparecieron y los estructuralismos y subjetivismos cubrieron el horizonte, junto con la siempre vigente investigación administrativa. La investigación sobre medios de difusión continuó su camino en otros espacios conceptuales, como el difusionismo. América Latina estaba amaneciendo en su campo académico de la comunicación, con herencia del periodismo y del humanismo filosófico. La

ciencia social empezó su camino con lentitud, y pronto se acomodó en un lugar contestatario, político, propio de su marco periodístico crítico liberal. Y justo cuando el funcionalismo terminaba su época de oro, apareció como el enemigo conceptual a vencer, cuando ya estaba vencido.

2.3 Prospectiva de la sociología funcionalista para la conceptualización de la comunicación

La primera imagen del funcionalismo es el pasado. Hablar de él es hacer referencias a lo que sucedió, a lo que pasó, a lo que hemos escuchado que dicen que alguien supo. El mundo académico de la comunicación actual no tiene de momento un lugar para el funcionalismo en el presente. Pero esta situación puede cambiar. El camino por recorrer de los oficios y las prácticas a los conceptos y las representaciones sociales sistemáticamente construidas es aún largo y prospecta un gran futuro de trabajo y reconstrucción del pasado hacia adelante.

Hay algunas noticias actuales relacionadas con el funcionalismo en algún sentido. La más evidente es la emergencia de la figura del sociólogo Niklas Luhmann, que con su pensamiento sistémico asociado a la comunicación, despierta curiosidad, por una parte, y algo de distancia, por las dificultades en su lectura y comprensión, y que actualiza una veta teórica cuya genealogía proviene en buena parte de las apuestas estructural-funcionalistas del pasado, del mismísimo Parsons y sus aspiraciones a una teoría general de la sociedad. Tal vez la lectura de Luhmann¹⁹ abra el arcón de los recuerdos y permita un reconocimiento de la sociología funcionalista como una propuesta teórica importante, tanto para ser considerada, reconocida, como para ser recuperada y actualizada. Cada vez son más

los estudiantes de postgrado egresados de la Licenciatura en Comunicación, cada vez hay más talento y formación en la inteligencia académica en comunicación; el escenario propuesto a partir de la obra de Luhmann no es un escenario improbable, está más cerca de lo que hace diez años podríamos presumir.

En otro escenario, el que inyecta información y sentido desde el campo sociológico, la situación es compleja. La Sociología contemporánea pasa por un momento de reconstrucción a profundidad, Luhmann mismo es parte de este fenómeno, y por tanto un vector de influencia al mundo de la comunicación dependiente de los sociólogos. Pero ahí pasan más cosas que Luhmann, y el funcionalismo no parece ser un punto importante de la agenda actual del mundo sociológico. Sin embargo, la genealogía Durkheim-Weber-Parsons parece tener una gran vigencia aún. Las referencias a este cuerpo de tesis y argumentos parecen tener cierta importancia aún. Lo mismo aparece en el discurso del filósofo Habermas, que en los referentes directos de las fuentes del pensamiento de Luhmann, que en las críticas de autores como Giddens o Bourdieu. Otro autor contemporáneo importante, Thompson, menos cercano a esta tradición sociológica tampoco puede sustraerse del efecto organizador general de lo social de la propuesta funcionalista. La matriz de construcción del discurso de lo social de la Sociología le debe mucho a Parsons y al Funcionalismo sociológico, y por tanto vuelve a estar presente cuando se trata de fundamentar algún discurso sociológico actual²⁰.

Un componente básico de la emergencia de la sociología funcionalista fue el entusiasmo por la construcción social, por la vida social institucionalizada. Aquí habría un punto de reflexión interesante. Tanto la sociología en general, como el campo académico de la

comunicación en particular, como subsidiario en parte de lo sociológico, no pasan por un gran momento de optimismo y entusiasmo. En el caso de la comunicación académica la situación es un poco mejor, tiene la euforia causada por la presencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Es decir, viven en este momento algo parecido a lo que sucedió cuando la sociología funcionalista apareció y tomó fuerza. Al mismo tiempo que sucede esto se encuentra en sí misma la comunicación académica con la postura contraria, el rechazo y el pesimismo sobre las NTIC. El momento parece idóneo para transformarse en un acto de creación histórica y teórica. Podríamos aprender mucho de lo que sucedió en un tiempo no muy lejano cuando la sociología funcionalista emerge y triunfa con su vitalismo optimista, unido a su intención y ambición reflexivas y teóricas, junto con la otra tradición, la europea, con su pesimismo y su sentido crítico inmediato a cualquier afirmación.

El asunto del funcionalismo es por tanto un tema que puede quedar en el olvido, una vez que los últimos vestigios de la fobia a lo norteamericano se atemperen lo suficiente o desaparezcan, o puede retomarse dentro un proyecto de reconstrucción de las fuentes reales y posibles del pensamiento conceptual en comunicación. Por otra parte, lo que sí parece seguir en la agenda, aún con el avance de los contextos tecnológicos actuales, es el tema del estudio de los medios de difusión masiva. Lo que debe quedar claro es que el programa general del campo académico de la comunicación en Latinoamérica proviene directamente del programa de los EE.UU., y que lo que se entiende por Funcionalismo en comunicación en América Latina, es decir, los estudios en comunicación en los EE. UU. de la década de los veinte hasta la década de los setenta, es la base conceptual de mucho de lo que se entiende hasta la fecha como el centro

de su atención, los medios masivos de difusión, con la certidumbre política del pensamiento de izquierda europeo, pero con las palabras y las visiones sobre los medios heredadas del norte anglosajón.

El funcionalismo ha estado revuelto con los estudios norteamericanos sobre los medios durante el siglo veinte en la agenda latinoamericana y mexicana sobre la comunicación, siempre ceñida a los medios de difusión. Si bien la comprensión sobre el funcionalismo sociológico ha sido baja, si no es que muy pobre o nula, la referencia por la cual tuvo la mucha o poca atención histórica, fueron los medios de difusión. Y aquí se abre una gran perspectiva de trabajo y reconocimiento. Los estudios sobre los medios en los Estados Unidos desde la década de los veinte han sido ejemplares, hay mucho, muchísimo que aprender de sus métodos, de sus conceptos, de sus programas de investigación, de sus resultados empíricos, de sus formas de organización académica y profesional²¹. Debido a la ceguera ideológica, o la simple ignorancia, lo hecho por Norteamérica en investigación y teoría sobre los medios de difusión está aún por ser

descubierto por América Latina. Y ese sí es un paraíso de información en muchos sentidos. A los latinoamericanos les ha interesado desde el origen de su campo académico de la comunicación el estudio y comprensión de los medios, en la historia sobre el tema los estudios norteamericanos tienen mucho que mostrar, y nosotros mucho que observar y aprender. Esta sí es una oportunidad histórica, la información está ahí, y la miopía ideológica ha venido a menos; es tiempo de recuperar la información perdida. Y la situación se pone aún más candente con la aparición de las NTIC, los medios son el antecedente directo de ellas, los estudios sobre los medios son lo primero que tenemos a la mano para entender lo que significa la presencia de las NTIC en el mundo. Y por otra parte es posible que los medios sólo hayan sido una interfase temporal para la nueva era de las NITC en el planeta. Todo el talento, toda la información, toda la inteligencia, ocupadas en los medios servirán de mucho para enfrentar la nueva era que ya vivimos, ahora sí en diálogo con todos los que tengan algo que decir, sin impedimentos ideológicos, con disposición para la reflexión grupal y colectiva, con auténtica cultura de comunicación para la creación del nuevo milenio.

NOTAS

- 1 Doctor en Ciencias Sociales, maestro en Lingüística y licenciado en Comunicación. Fundador del doctorado en Comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Autor de 21 libros y más de 150 artículos publicados. Miembro de AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) desde 1982. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987. Coordinador de GACI (Grupo de Acción en Cultura de Investigación) desde 1994. Miembro de la RECIBER (Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación) desde 2003. Promotor de REDECOM (Red de estudios en teoría de la comunicación) y de GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) desde 2003.
- 2 Notas sobre su vida y obra en *Teoría sociológica contemporánea*, de George Ritzer.
- 3 Nota autobiográfica en el libro *Teoría Sociológica contemporánea*, de George Ritzer, páginas 131-133.

- 4 Escuela que tiene su máxima representación en el grupo que desde la cátedra UNESCO en comunicación en Sao Paulo, Brasil, y su líder Jose Marques de Melo, convoca a toda América Latina al estudio de la llamada corriente crítica latinoamericana.
- 5 Harold Lasswell. Considerado uno de los padres de la comunicación académica en la historia oficial del campo académico de la comunicación en los EE. UU.
- 6 Ejemplos de esta percepción errónea o de mal entendido son los textos clásicos de Florence Toussaint y Antonio Paoli, uno sin idea clara de lo que es la sociología funcionalista, y el otro reduciendo el funcionalismo en comunicación a teoría matemática de la información.
- 7 Raúl Fuentes lo muestra en varias de sus publicaciones, entre ellas la siguiente:

FUENTES Navarro, Raúl (1992) Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina, FELAFACS-CONEICC, México.
- 8 CIESPAL. Institución que marcó una época del campo académico de la comunicación en América Latina, empresa que inició su trabajo ocupada en el periodismo, y después lo continuó con los demás medios masivos. Tiene una revista, Chasqui, en la cual se encuentra expresada la historia de los intereses que buscó. <http://chasqui.comunica.org/>
- 9 Lazarsfeld es uno de los metodólogos más importantes de su época, y uno de los que mayor efecto han tenido dentro de la llamada sociología administrativa.
- 10 Kurt Lewin. Uno de los padres de la psicología social universal.
- 11 Carl Hovland. Psicólogo experimental. Uno de los cuatro padres de la investigación en comunicación en los Estados Unidos, según Wilbur Schramm.
- 12 La ciencia de la comunicación humana, de Wilbur Schramm, editorial Roble, 1966. En particular el texto introductorio "Investigación de la comunicación en los Estados Unidos"
- 13 Everett Rogers. Investigador norteamericano conocido por su trabajo en difusión de innovaciones, y una época más reciente como experto en telenovelas de contenido social.
- 14 McComb introduce el concepto de agenda setting, el cual revoluciona el mundo de la percepción académica de las relaciones entre medios y públicos. Los medios dictan una agenda, la cual es la guía de temas sobre la vida social para los públicos que se exponen a ella.
- 15 Blumer y Katz. Autores de la propuesta de usos y gratificaciones, que inaugura un programa de investigación que marca una época, las audiencias de medios obtienen ciertas gratificaciones cuando se exponen a ellos, y al mismo tiempo hacen cierto uso de esa exposición.
- 16 Con Berelson y Gaudet, *The people's choice*, Nueva York, 1944.
- 17 Con Katz, *Personal influence*, Glencoe, 1955.
- 18 Joseph Klapper. Autor de uno de los libros centrales en el estudio de efectos de los medios, editado en 1960, y vigente hasta la fecha en su tesis central de que los medios no influyen, refuerzan.

- 19 La principal obra de Luhmann, *Sistemas sociales*, Universidad Iberoamericana, México, ha tenido una lenta pero consistente presentación en el mundo académico de la comunicación, por la propuesta de poner a la comunicación como categoría central en el estudio de lo social.
- 20 Tanto la propuesta crítica de Habermas, como las propuestas de Bourdieu y de Giddens, considerados los grandes autores contemporáneos de la nueva Sociología, parten de Parsons y su genealogía, es claro que la Sociología actual sigue necesitando del Funcionalismo para organizar su horizonte discursivo. Este es el ambiente discursivo de un texto como el Lash sobre la Sociología contemporánea.
- 21 En México el contacto más fuerte con la estructura académica norteamericana es el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en la figura gestora de José Carlos Lozano.

3. BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Jeffrey C. (1989) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (1988) *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

CAMBIASSO, Norberto (et al.) (2000) *Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Eudeba, Buenos Aires.

DE MORAGAS, Miquel (editor) (1985) *Sociología de la comunicación de masas. Volumen II, Estructura, funciones y efectos*. Gustavo Gili, Barcelona.

FUENTES NAVARRO, Raúl (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, FELAFACS-CONEICC, México.

GALINDO CÁCERES, Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

GIDDENS, Anthony (1991) *Sociología*, Alianza, Madrid.

GIDDENS, Anthony (et al.) (1991) *La teoría social, hoy*, CNCA-ALIANZA, México.

HABERMAS, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa (dos tomos)*, Taurus, Madrid.

HOVLAND, Carl, I. Janis, H. H. Kelley (1982) *Communication and persuasion*, Greenwood Press Westport, Connecticut.

KATZ, Elihu, (et al.) (1974) "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas", en Miquel de Moragas (ed.) *Sociología de la comunicación de masas*, vol. 2, Barcelona: Gustavo Gili.

KATZ, E. y LAZARFELD, P. L. (1955) *Personal Influence*, Free Press, Glencoe.

KATZ, E. y LAZARFELD, P. L. (1979) *La influencia personal*, Editorial Hispano europea, Barcelona.

- KINGSLEY, Davis y Wilber MOORE (1945) *Some Principles of Stratification*, en *American Sociological Review* 10: 242-249.
- KLAPPER, Joseph T. (1960) *The Effects of mass communication*, Free Press. Glencoe, Illinois.
- KLAPPER, J. T. (1974) *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid.
- KRAUSS, Sidney y DAVIS, Dennis (1990) *Comunicación Masiva*, Trillas, México.
- KLAPPER, J. T. (1974) *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid.
- LASH, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LAZARFELD, Paul y ROSENBERG M. (1955) *The Language of social research*, Free Press. Glencoe.
- LAZARFELD, Paul, (et al.) (1944) *The People 's Choice*, Columbia University Press, New York:
- LASSWELL, Harold (1948) "The Structure and Function of Communication in Society", en Bryson, L. (comp.) *The communication of Ideas*, New York: Harper.
- LEWIN, Kurt (1988) *La teoría del campo en la ciencia social*, Paidós, Barcelona.
- LOZANO RENDÓN, José Carlos (1996) *Teoría e investigación de la comunicación de masas*, Pearson, México.
- LUHMANN, Niklas (1991) *Sistemas sociales*, UIA-Alianza, México.
- MARQUES DE MELO, Jose (1998) *Teoria da Comunicação: paradigmas latino-americanos*, Ed. Vozes, São Paulo.
- McCOMBS, M. E. y D. L. Shaw (1972) *The agenda-setting function of mass media*. En *Public Opinion Quarterly*, 36: 176-187.
- McCOMBS, Maxwell (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Paidós comunicación 170, Barcelona.
- MERTON, Robert K. (1949) *Manifest and latent functions*, en *Social theory and social structure*, New York: Free Press: 73-138.
- PARSONS, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid.
- PARSONS, Talcott (1988) *El Sistema social*, Alianza Editorial, Madrid.
- PAOLI, J. Antonio (1977) *Comunicación*, Edicol, México.
- RITZER, George (1995) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid.
- ROGERS, Everett M. y SHOEMAKER, F. Floyd (1974) *La comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México.
- SCHRAMM, Wilbur, (1966) *La ciencia de la comunicación humana*, Editorial Roble, México.

THOMPSON, John B. (1993) *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, México.

TOUSSAINT, Florence (1975) *Crítica de la información de masas*, ANUIES, México.

WRIGHT, Charles R. (1960) "Análisis funcional y comunicación de masas" en Miquel de Moragas (ed.) *Sociología de la comunicación de masas*, vol. 2, Barcelona: Gustavo Gili: Barcelona.